
DESAFÍOS DEL PENSAR SOCIAL Y HUMANÍSTICO FRENTE A LAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN

TERESA PACHECO-MÉNDEZ

ABSTRACT. CHALLENGES TO THE HUMANITIES FACING INFORMATION AND COMMUNICATION TECHNOLOGIES

Cultural changes in today's society are closely linked to the new information technologies. Further from the uncertainty characteristic of Modernity, new technologies have modified some basic concepts within human experience, such as time, space and virtually. Humanistic thought is marked by history not like a fatality, but as a construction, a social reality that becomes present and outlined like a future to be built. In such sense, a world in constant change requires the humanities' reasoning procedures and cognitive resources to enable individuals and social groups to deal with the present situations of uncertainty, and to turn them into means for development and welfare. Our purpose is to identify the main challenges facing the humanities and social sciences—conceived as a field of knowledge in constant process of construction—as they identify new problems, design ways to approach them, and redefine their new spaces of intervention and action.

KEYWORDS. Humanities and social sciences, epistemology, information technologies, uncertainty, reflexivity, socio-cultural heterogeneity, critical comprehension, cognitive flexibility.

1. INTRODUCCIÓN

El pensamiento humanístico ha experimentado y se ha constituido históricamente gracias a las transformaciones del mundo y de las sociedades. De configurarse explícitamente como componente esencial e intrínseco de la vida social e institucional, el sentido de las humanidades ha llegado en la actualidad a ocupar una posición aparentemente distante de los cambios que la novedad tecnológica ha propiciado en el terreno de la vida cotidiana de los individuos, de los grupos, de las relaciones interpersonales y de la sociedad global¹. Sin ver alterado su propósito fundamental, las humanidades experimentan hoy en día circunstancias que les plantean la constante necesidad de reafirmar su vigencia histórica.

Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, Universidad Nacional Autónoma de México. / kat_tpm@yahoo.es

las humanidades ya vivieron su primera crisis en el siglo XIX, al fundarse como tales sobre unos principios ya cuestionados, y una segunda en los años sesenta y setenta cuando se quiso transformarlas en ciencias sociales, mientras que su decadencia actual la vincula con la obsesión por la profesionalización y la pérdida de sentido de la formación individual (Hans Ulrich Gumbrecht, cit. por Rius, 2012: 1).

Presenciamos, aunque sólo sea en apariencia, un mayor impacto de las TIC (tecnologías de información y comunicación) sobre los ámbitos de las ciencias exactas y biológicas, muy diferente del experimentado en las ciencias sociales y humanas. Mientras en las primeras los márgenes de utilización de los recursos tecnológicos parecieran ser más amplios y determinantes —que aseguran la obtención y visibilidad de resultados novedosos tangibles en tiempos muy cortos— en las humanidades y ciencias sociales este efecto no se manifiesta en los mismos términos ni bajo las mismas circunstancias. Lejos de tratarse de un patrimonio de saberes eruditos o de conocimiento puro que hay que preservar y acumular, las humanidades y las ciencias sociales cumplen un papel fundamental en el desarrollo de la capacidad reflexiva necesaria para comprender, con una perspectiva histórica, el fundamento de la acción individual y de la dinámica social.

En este trabajo interesa señalar algunas de las preocupaciones suscitadas en torno a la relación entre las humanidades y las nuevas tecnologías, el entrecruzamiento de sus propósitos, y las alternativas que esta relación plantea, ya sea en términos de obstáculos o bien de caminos para administrar los efectos de los cambios actuales.

1. LOS OBSTÁCULOS Y LAS ALTERNATIVAS

Las denominadas humanidades, ciencias de hombre o ciencias sociales, enfrentan un mundo imbuido hoy en día en las TIC, no precisamente como una limitación o impedimento, sino más bien como la posibilidad de trascender el saber lineal atrapado en buena medida por las fronteras disciplinarias. Se trataría de una habilidad destinada a identificar y establecer nuevas interconexiones entre la información y el conocimiento sobre el mundo, que trace caminos posibles para acceder a él, tanto como presente históricamente constituido, como perspectiva abierta a una diversidad de futuros posibles.

Al no ser externas y ajenas a la experiencia del hombre, las nuevas tecnologías forman parte constitutiva de la cultura y del conocimiento producido por éste a lo largo de su trayectoria histórica. Bajo distintas circunstancias, las tecnologías han propiciado la formulación de nuevos enigmas cuyo planteamiento, en algunos casos, ha potenciado la capacidad interpretativa de las humanidades y, en otros, más bien la han obsta-

culizado, restringiendo su alcance heurístico. M. Castells ilustra este fenómeno cuando caracteriza a la Internet como “un instrumento que desarrolla, pero no cambia los comportamientos, sino que los comportamientos se apropian de Internet y, por tanto, se amplifican y potencian a partir de lo que son” (2001: s/p).

Algunas de las incógnitas desencadenadas por la introducción de los recursos tecnológicos de información y comunicación en las humanidades surgen motivadas principalmente por dos tipos de comportamiento. Uno, proveniente de la presión institucional para establecer nuevos esquemas de certeza que den un sentido pragmático a la incorporación de la tecnología en las prácticas de formación e investigación en humanidades; tendencia que responde a la necesidad de asegurar la permanencia, sin mayores alteraciones, de lo hasta hoy conocido y estable. Dos, el que apunta en una dirección contraria, es decir, aquel que prefiere tomar distancia de lo aprehendido, y abrirse hacia una considerable gama de horizontes que estimulen la inquietud para construir conceptualizaciones que den cuenta de una realidad irreductible a sus manifestaciones empíricas. En ambos casos, algunas de las interrogantes que suelen plantarse son las siguientes:

— Considerar que los recursos tecnológicos sólo representan un medio técnico externo que puede o no ser compatible con los propósitos perseguidos por la investigación en ciencias sociales y humanidades.

— Pensar que contar con motores de búsqueda cada vez más sofisticados y versátiles representa una oportunidad para el campo de las humanidades, ya que es gracias a su capacidad para identificar una gran cantidad de circunstancias y contextos donde un dato puede alojarse. Ello posibilitaría la consecuente reinterpretación del mismo, que puede dar lugar a hallazgos antes impensables.

—La idea de “hacer accesible” el razonamiento complejo asido a los productos de la acción social y humana, a fin de adaptarlos a las condiciones operativas ofrecidas por los dispositivos tecnológicos de comunicación y de búsqueda de información.

—La convicción de que el manejo de la información disponible a través de los actuales medios digitales rebasa las posibilidades de la habitual práctica artesanal de la investigación social y humanística, orillando a esta última —no sin dificultades— a desarrollar una habilidad técnica ajena al esfuerzo reflexivo que exige la manipulación de grandes cantidades de información de origen social, cultural, histórico, artístico y demás.

—La creencia de que en la actualidad es posible transitar de la información al acceso y producción de conocimiento se reduce cada vez más, impidiendo su cabal consolidación en todos los planos de la vida social y del hombre.

Sin importar la diversidad de interrogantes a las que se enfrentan los actores involucrados en los procesos de producción y circulación del conocimiento social y humanístico, ni cuán acelerada sea la aparición de las novedades tecnológicas que a diario se incorporan a las prácticas sociales —que forman cada vez más parte de nuestra vida y de nuestras elecciones— es el fundamento mismo de estas ciencias el que reafirma el sentido y la vigencia de una capacidad única del hombre de trascender en el mundo. Aun cuando hayan sido las tecnologías las que de algún modo han modificado de modo irreversible nuestra relación con el mundo, estos cambios han planteado nuevas necesidades de entendimiento a las que hay que dar respuestas. Es en este punto donde el fundamento de las humanidades cobra vigencia, en tanto ofrece una “iniciación en el arte del razonamiento que permite establecer distinciones y formular ideas con concisión; son estas últimas las que favorecen la iniciación en los diversos modelos de expresión necesarios en la articulación y la comunicación de nuevas ideas, no importa el dominio de conocimiento que se trate” (Bloch, 2010: 4).

Es gracias a tales circunstancias de cambio que las humanidades encuentran su cabal pertinencia. Su tarea es y ha sido la de ofrecer visiones y perspectivas de futuro de la realidad todavía no estructuradas, a diferencia de la creencia tradicional y lineal donde las disciplinas —sean las ciencias sociales, las humanidades, la física o la biología— al ser concebidas como estructuras bien delimitadas en cuanto a sus objetos y posibilidades, atrapan a la realidad dentro de sus marcos explicativos cerrados e inamovibles. Es por esta vía que las tecnologías no sólo contribuyen a restituirla a las humanidades y al resto de los campos de conocimiento su vigencia histórica, sino que también son las promotoras de una heterogeneidad cultural donde la brecha entre lo técnico, lo científico y lo humanístico se desvanece. Ejemplo de ello es el caso de la *virtualidad*, definida por Marín (2002) como

una estructura antropológica y una estructura de la experiencia, de la realidad. Esto quiere decir que entendemos la virtualidad como un componente constitutivo de la experiencia y, que por consiguiente, no es ella, una cualidad referida a algo independiente de la mente, del sujeto, ni algo que podamos reducir a un estado de cosas físico externo. Tampoco es ella un atributo novedoso de las máquinas contemporáneas (p. 17).

Esto nos plantea en la actualidad la necesidad de distinguir dos planos de reflexión indisolubles, uno técnico y otro epistemológico.

La vertiente técnica consiste en la disponibilidad de vías que facilitan el acceso a grandes volúmenes de información. Esto favorece el análisis y la reflexión multirreferenciada sobre las formas de relación que el hombre

ha sido históricamente capaz de establecer con el mundo que le rodea. Gracias a la emergencia de tales recursos tecnológicos, la relación originaria entre lo físico, lo biológico y lo cultural es rescatada como un logro que subsana los descuidos cometidos en aras de la segmentación de la que han sido objeto las ciencias físicas, biológicas, sociales y humanas. Se trata de una posibilidad destinada a “tejer los lazos entre las disciplinas dispersas, así como a establecer la unión entre diversas culturas a escala mundial” (Bloch, 2010: 6).

Desde el punto de vista epistemológico, las TIC ofrecen a las humanidades recursos para cumplir con su función, es decir, “para contar con un juicio, con espíritu crítico, con un gusto, es decir, con la capacidad de poder diferenciar y elegir [...] así como la de poseer una capacidad de discernimiento” (Cassin, 2012:s/p). Y ello ocurre justo ahora, en circunstancias de cambio, donde el riesgo y la incertidumbre predominan sobre cualquier condición de equilibrio y seguridad de futuro. Algunas de estas cualidades son las siguientes:

a) Ampliar el campo de interpretación de las humanidades a fin de avanzar sobre una comprensión crítica de la realidad actual, es decir, que sobre una interrogante común se establezcan múltiples caminos y alternativas para ser pensada y para, posteriormente, ser proyectada globalmente —en la medida de sus variadas perspectivas de sentido— hacia futuros escenarios posibles.

b) Actuar como un medio de interlocución —comunidades virtuales— de mayor alcance con respecto a las inquietudes, proyectos e intereses compartidos por entidades tales como los individuos, los grupos y las comunidades, a modo de accionar como una estrategia de formación que articula todo aquello que ha sido fragmentado y aislado por la institucionalización de pautas y roles aprendidos, y que han llegado a formar una parte sustantiva de la experiencia cotidiana.

c) Aprovechar el potencial de las tecnologías, con relación directa al grado de abstracción-concreción del que se ocupa cada uno de los distintos dominios disciplinarios —como la filosofía, la historia, la lingüística, el arte, la literatura, la educación, la música, y demás— así como de sus respectivos modos de abordar sus objetos de estudio. Esto permitirá aplicar a la situación actual los recursos de los que cada disciplina dispone para cumplir con el propósito de dotar al individuo de una mayor flexibilización y tolerancia, tanto para posicionarse en un mundo intervenido por la incertidumbre y el desequilibrio, como para también ser capaz de enfrentar situaciones complejas e impredecibles.

d) Entablar puentes con las disciplinas físicas y las biológicas, y recuperar el fin social y humano en torno al cual giran los propósitos fundamentales de estos campos de conocimiento. Ningún sentido tendría el conocimiento de la naturaleza, del medio físico y de la vida política,

cultural y social, desarraigándolos del componente humano que les da sentido y dirección.

En medio de esta heterogeneidad cultural, la tradición permanece aun cuando se vea afectada por las nuevas formas de *hacer* y de *pensar*, por una dinámica que en la práctica cotidiana se traduce en una asimilación-adopción —más o menos apresurada y poco definida— de nuevos patrones y formas de actuar que no alcanzan a articularse en una dirección precisa. Hay para quienes el contacto con la información a gran escala les plantea la necesidad de un desarrollo memorístico y acumulativo considerable, y hay para quienes esta nueva condición de comunicación y de acceso a la información les representa más bien la posibilidad de diseñar múltiples estrategias cognitivas y prácticas que los conducen no sólo a un conocimiento creativo sino, incluso, a un conocimiento sobre el conocimiento, es decir, al ejercicio permanente de una reflexión hermenéutica. Para estos últimos, lo tecnológico es entendido como un conjunto de “aparatos colectivos de subjetivaciones [que] se interroga por los sujetos, por la cultura, por las articulaciones de sentido” (Marín, 2002: 20). Es por este camino que la creatividad, el progreso en el conocimiento y las transformaciones avanzan —muy a pesar de las tecnologías— sobre las bases de la tradición a la que se pertenece. “En la modernidad se privilegió al autor, la posmodernidad privilegia al texto, y en el discurso antrópico (simbolizado ahora por el hipertexto) se privilegia al lector” (Gómez, cit. por Peña, 2007: s/p). “Cuando el hipertexto expande los límites aparentemente concretos del texto hace también estallar los límites con que se naturaliza el saber. Se trata, por ende, de una cuestión que sobrepasa la mera tecnología como herramienta para convertirse en una cuestión cultural” (Peña, 2007: s/p).

Esta nueva configuración de lo sociocultural se encuentra en buena medida respaldada por el ordenamiento del que son portadoras las TIC, en éste, tanto el acceso a la información como los canales de comunicación se definen por un complejo de interconexiones e interrelaciones de alcance ilimitado que los contiene y que los hace susceptibles a ser movilizados con fines de conocimiento. Esto da cuenta de una especie de quiebre caracterizado por la suplantación de perspectivas sobre las que habitualmente habían funcionado tanto los procesos unidireccionales de comunicación, como los sistemas cerrados de información; en su lugar, el ordenamiento introducido por las TIC da lugar no sólo a la posibilidad de traspasar los límites de tales procesos y sistemas, sino que incorpora de manera simultánea otras dimensiones de la realidad, como la imagen, el lenguaje hablado y el video.

2. LOS CONTORNOS DISCIPLINARIOS E INSTITUCIONALES

Los efectos de las tecnologías de la información y la comunicación han afectado también la dinámica de la investigación social y humanística, en tanto cobra mayor importancia la formación de dominios híbridos de conocimiento, donde son las propias disciplinas las que traspasan sus propias fronteras y núcleos disciplinarios. Son estas miradas actualizadas las que dan cuenta de las nuevas formas de interacción social, cultural y cognitiva que se suceden en la realidad; se habla entonces de un interés antropológico, sociológico, filosófico sobre un determinado acontecimiento considerado, hasta hace muy poco, como objeto exclusivo de la historia. En el caso del historiador, este cambio de perspectiva lo conduce a la necesidad de “comprender y asumir que lo que aprendimos en su día no es sino un fondo de conocimiento útil, pero que no debe convertirse en una barrera a la hora de abrirnos a otras visiones con que trabajar nuestros saberes y nuestros métodos” (Gibaja y Huguet, 1998: 338).

Este distanciamiento de la normativa disciplinaria le plantea también al historiador ceder y acceder a una mayor socialización —favorecida por las TIC— de laspreciadas fuentes históricas, a tomar distancia de su condición de experto —cuyas valoraciones sobre el pasado habían sido tradicionalmente consideradas como irrefutables— y, sobre todo, a rescatar el sentido de la historia como referente de las posibilidades de futuros. De abrir opciones de esta naturaleza, el historiador sería productor y portador de discursos flexibles, descentrados de la multicausalidad, y abiertos a la “complejidad de las explicaciones y de desarrollos de la historia, una actitud que beneficiaría enormemente a que otros sectores sociales participaran en la elaboración de sus propias historias” (Gibaja y Huguet, 1998: 341).

En otros dominios del saber este distanciamiento de los marcos disciplinarios formalmente establecidos se traduce en la ampliación del campo de influencia del conocimiento, a modo de asimilarse a formas distintas de las que le dieron origen. Este comportamiento es el que se presenta en el caso de la literatura, ya que al haberse

adentrado en el espacio digital no es sólo una traslación más, una migración de las palabras de la página hacia la pantalla, de la tinta a los píxeles, de formas estáticas hacia formas dinámicas, etc., sino que representa una cierta ampliación de las potencialidades de la literatura tal cual la conocemos y que implica un nuevo orden de escritura y también un nuevo orden de lectura (Borrás, 2011: s/p).

Además de potenciar las nuevas disposiciones de la escritura y la lectura, los recursos tecnológicos encierran la capacidad de traspasar lo tradicionalmente reconocido como límites sociales y culturales. Sin considerar que

el libro haya sido relegado y suplantado por la pantalla del ordenador, si es un hecho que el acceso y la rapidez para tomar contacto con una considerable cantidad de material literario, disponible en los grandes acervos electrónicos, ha contribuido a que la producción literaria forme parte de la vida de sectores sociales, distintos a los habituales consumidores especializados y esto, sin duda, ha dado un nuevo alcance al impacto cultural de la producción literaria, antes limitado al letrado. Ya no sólo es el escritor, el investigador, el profesor y el alumno los destinatarios exclusivos de la variedad de estilos y géneros literarios, ahora su radio de alcance abarca sectores antes impenetrables y de los que el material literario es parte constitutiva.

La educación es otro caso donde la introducción de la tecnología ha contribuido a una transgresión de sus habituales marcos explicativos. Estudiada a detalle por Maldonado (2014), la educación ha sido considerada un dominio aparentemente específico y propio de las humanidades y las ciencias sociales, entendidas ambas más en su sentido aplicado, que como producto de un conocimiento fundado en lo complejo y en la dinámica de la acción social y del hombre. De ser habitualmente considerada la educación como un proceso contenido, restringido, jerarquizado y regulado que se sucede y se mantiene en permanente equilibrio a lo largo de la experiencia humana, el autor muestra cómo el potencial y la trascendencia de la educación depende más bien de lograr entenderla como posibilidad “de y para la vida, antes que de destrezas, habilidades, competencias, técnicas y contenidos cognitivos o comportamientos. El verdadero, el autentico campo de trabajo de la educación es el de los ‘futuros’” (p. 13).

Si bien corresponde a las humanidades el esfuerzo por actualizar las vías y los métodos para acercarse a los problemas que el individuo enfrenta hoy en día en su relación con el mundo, la tarea de su formación ha recaído casi de manera exclusiva en la institución educativa, cada vez más resistente a adecuarse a la complejidad de estas demandas, de los recursos disponibles y de las necesidades de cambio de mentalidad imperantes. En lo cotidiano, la vida escolar se ha visto radicalmente alterada, sin que estos cambios reporten un grado de penetración suficiente que dé lugar a modificaciones o rectificaciones en cuanto a todo el funcionamiento institucional. A pesar de esta resistencia institucional al cambio, en lo cotidiano la fuente y los referentes de conocimiento han dejado de ser los habituales; el profesor ya no es más el único portador del saber ni es tampoco el acceso a los libros y a las enciclopedias, lo que asegura una formación afín a la actual dinámica de producción, circulación e innovación de conocimiento.

En opinión de Peña (2007), la institución escolar existente aún no está preparada para un modelo de saber que no esté centrado en la formación unilineal y unidireccional del alumno por el profesor. Lejos de contar con

la capacidad de impulsar la participación del primero en los mundos sociales, la escuela no es ni ha sido un espacio que proporcione un saber amplio, un saber para la vida; la escuela más bien ha sido un espacio limitado a cumplir con necesidades socioeconómicas, políticas y culturales del momento.

Dentro o fuera de la institución educativa, el efecto de las TIC sobre el individuo no es siempre el mismo para todos. En un extremo están los que podríamos identificar como pasivos, por su condición de receptores. Para ellos los caminos ya *aprendidos* son los que les aseguran estabilidad y una economía de esfuerzo reflexivo que los mantiene dentro de la inercia, la repetición y la costumbre. En el extremo opuesto están los movidos por el interés en lo desconocido, en lo inexplorado y en todo lo que les represente un reto para ser *aprehendido*. Estos últimos, además de respaldarse en su autonomía de pensamiento, contribuyen a lograr los fines perseguidos por las humanidades, y a actualizar el patrimonio cultural. Le restituyen a la sociedad su capacidad para dar sentido a condiciones como la individualización frente al individualismo, el estímulo al pensamiento y a la indagación permanente frente a la pasividad y la aceptación de lo dado, la cooperación solidaria frente a la competencia individualista; así como la comprensión de la realidad, de la cultura y del hombre, frente al interés por la búsqueda de la eficiencia y la utilidad inmediatas. "El mundo en línea hoy se presenta no como un dispositivo de aislamiento sino, muy por el contrario, como una herramienta social de relaciones donde el saber es un campo en disputa... Siendo un dispositivo de relaciones, el aprendizaje sufre un vuelco desde ser un 'aprendizaje sobre algo' a un 'aprendizaje para ser'" (Peña, 2007: s/p).

REFLEXIONES FINALES

La capacidad de las humanidades para propiciar un cambio cultural consecuente con el cambio tecnológico radica en remover los límites de acción que las instituciones y los individuos históricamente se han fijado, en cuanto a sus formas lineales y unidireccionales de relacionarse con el entorno. Esto lleva consigo la tarea de dotar, desde dentro de la organización institucional, los recursos cognitivos necesarios que permitan a los individuos incorporar como parte fundamental de la estructura de pensamiento, la multirreferencialidad en la que se mueve el saber mediado por las TIC, una característica que proyecta y transforma la información en conocimiento y en innovación. Sin embargo, en la medida que no se experimenten cambios culturales en la mentalidad y en el aprendizaje en las formas que hoy los conocemos, la subutilización de las TIC predominará, alejándose cada vez más de las posibilidades de generar cambios en beneficio de toda la sociedad.

es prioritario el cambio social en todos estos procesos, y de ese cambio social se deriva la demanda tecnológica que hace posible la innovación. A su vez, efectivamente, las innovaciones generan cambios sociales. Han sido los cambios sociales y culturales los que han posibilitado la absorción de la oferta tecnológica y su desarrollo, siendo el cambio social posterior la consecuencia de un cambio previo (Bouza, 2002: s/p).

El principal desafío de las humanidades radica, entonces, en remover las bases sobre las que se ha consolidado el mundo institucional —ya sea el científico, el educativo, el cultural, el artístico, etc.— en la perspectiva de recuperar la capacidad histórica del individuo para encontrar respuesta a sus necesidades, actualizando sus formas de relación con una diversidad interrelacionada propia del mundo actual. Este reto significa combatir lo que Peña (2007) define como la “brecha institucional”, entendida como el verdadero obstáculo para optimizar el uso de las TIC en beneficio de la sociedad.

Al asimilar las nuevas tecnologías en las ciencias sociales y las humanidades, se plantea la tarea de sustituir la idea de “conocimiento”, entendido como un conjunto homogéneo de información descriptiva y acabada —o sea, la idea de un conocimiento respaldado por las instituciones— por una concepción orientada más bien al diseño de herramientas de pensamiento que permitan gestionar la información para traducirla, con un propósito definido, en conocimiento susceptible de ser guardado, recuperado y transformado con rapidez y eficacia. Aquí intervienen de manera diferenciada factores sociales que dotan a los individuos, grupos, comunidades o sectores sociales amplios, de mayores o menores posibilidades para optimizar el uso de los recursos tecnológicos en términos creativos e innovadores.

Una vez que toda la información está en la red, una vez que el conocimiento está en la red, el conocimiento codificado, pero no el conocimiento que se necesita para lo que se quiere hacer, de lo que se trata es de saber dónde está la información, cómo buscarla, cómo procesarla, cómo transformarla en conocimiento específico para lo que se quiere hacer. Esa capacidad de aprender a aprender, esa capacidad de saber qué hacer con lo que se aprende, esa capacidad es socialmente desigual y está ligada al origen social, al origen familiar, al nivel cultural, al nivel de educación (Castells, 2001: s/p).

NOTA

1 Este comportamiento es definido por Llovet (2008) como sigue: “las ‘humanidades’ y las ‘ciencias’, fueron del brazo durante muchos siglos, pero es un hecho que a medida que las ciencias, y después la técnica, consiguieron en las sociedades y universidades europeas un papel autónomo y autosuficiente en el marco del conocimiento, las ciencias se independizaron de las letras, para desarrollarse en una suerte de progresión geométrica, dejando a las humanidades en el lugar que de hecho les correspondía, que era el del puro mantenimiento de una sabiduría, unas lenguas clásicas y un antiguo saber, y de unos dogmas religiosos cada vez más cuestionados por el poder de las disciplinas empíricas y los progresos del agnosticismo”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bloch, Howard (2010), « Humanités globales-mode d'emploi », Ponencia presentada en el Coloquio « Les humanités pour quoi faire ? Enjeux et propositions » Universidad de Toulouse II-Le Mirail, 27 mayo 2010. Disponible en http://www.canal-u.tv/video/universite_toulouse_ii_le_mirail/les_humanites_globales_mode_d_emploi_howard_bloch.6275 [6 de febrero 2014]
- Borrás Castañer, Laura (2011), “La literatura (en) digital”, Disponible en http://www.mcu.es/lectura/pdf/v11_laura_borras.pdf [20 de febrero 2014]
- Bouza, Fermín (2002), “Innovación tecnológica y cambio social”, en *Las encrucijadas del cambio social*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas: 85-97. Disponible en <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/socvi/BOUZA/NUEVA1/Textos/innova.pdf> [27 febrero 2014]
- Cassin, Barbara (2012), « Les humanités ne servent à rien en particulier, mais elles peuvent être utiles à tout », *Le nouvel économiste*, 14 marzo 2012. Disponible en <http://www.lenouveleconomiste.fr/les-humanites-ne-servent-a-rien-en-particulier-mais-elles-peuvent-etre-utiles-a-tout-14093/> [6 de febrero 2014]
- Castells, Manuel (2001), “Internet y la sociedad red”. Disponible en <http://tecnologiaedu.us.es/cuestionario/bibliovir/106.pdf> [15 de junio 2002]
- Gibaja Velázquez, José Carlos y Huguet Santos, Montserrat (1998), “La historia en casa: nuevas tecnologías y archivos domésticos”, Ponencia presentada en el *Congreso Internacional sobre Sistemas de Información Histórica*, 6, 7 y 8 de noviembre de 1997, Vitoria-Gasteiz: Juntas Generales de Álava (Editor), vol. 2, pp.337-341. Disponible en http://e-archivo.uc3m.es/bitstream/handle/10016/3600/la_historia_en_casa_1997.pdf?sequence=1 [21 de febrero 2014]
- Gómez Martínez, José Luis (2001), “Hacia un nuevo paradigma: el hipertexto como faceta sociocultural de la tecnología”, en *Repertorio de Ensayistas y filósofos Ibero e Iberoamericanos*. Disponible en <http://www.ensayistas.org/critica/teoria/hipertexto/gomez/hipertexto1.htm> [6 noviembre 2013]
- Llovet, Jordi (2008), “Ciencias y humanidades separadas”, *Revista Metròpolis. Revista d'informació i pensament urbans* 73, “La universidad ante su crisis”: 86-87. Disponible en <http://w2.bcn.cat/bcnmetropolis/arxiu/es/pagecfcd.html?id=23&ui=151#> [21 febrero 2014]

- Maldonado, Carlos Eduardo (2014), *¿Qué es eso de pedagogía y educación en modernidad?*, en *Intersticios sociales* 7: 3-23, Zapopan, México: Colegio de Jalisco. Disponible en <http://www.intersticiosociales.com/> [05 marzo 2014]
- Marín Ardila, Luis Fernando (2002), "Técnica y virtualidad. pensar las nuevas tecnologías", en *Revista Electrónica Cuadernos de Materiales- Filosofía y Ciencias Humanas* 18: 13-20, Madrid: Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid. Disponible en <http://www.filosofia.net/materiales/num/num18/Tecnivir.htm> [11 de marzo 2014]
- Peña Ochoa, Paz (2007), "El saber y las TIC: ¿brecha digital o brecha institucional?", en *Revista Iberoamericana de Educación* 45, Madrid: OEI. Disponible en <http://www.rieoei.org/rie45a03.htm> [6 noviembre 2013]
- Rius, Mayte (2012), "Las humanidades en la era 2.0", en periódico *La Vanguardia* 14 de octubre 2012. Disponible en <http://www.lavanguardia.com/estilos-de-vida/20111014/54229795673/las-humanidades-en-la-era-2-0.html> [14 de febrero 2014]